Globethics Repository



Perspectivas en la situación sociopolítica de Nicaragua [Perspectives on the sociopolitical situation in Nicaragua]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Castillo, Donald
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-18 04:39:14
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222225

Nueva Sociedad Nro. 42 Mayo-Junio 1979, pp. 87-102

Perspectivas en la situación sociopolítica de Nicaragua

Donald Castillo

Aspectos esenciales de la coyuntura reciente (1977-78)

No cabe duda de que al subir al poder el presidente Carter y reconocer las presiones populares contra el fascismo en América Latina, sus declaraciones sobre la defensa de los derechos humanos, como respuesta a esas condiciones preexistentes en Latinoamérica, estimuló, especialmente, a las agrupaciones políticas de la burguesía antisomocista para arremeter contra la dictadura. Por primera vez parte de la gran prensa norteamericana reflejó y denunció la corrupción, ineficiencia, violaciones de los derechos humanos y desgaste del régimen de Somoza. También en el Congreso de los Estados Unidos un pequeño sector comenzó a cuestionar la ayuda al régimen por parte del gobierno norteamericano.

Distintos sectores de la oposición aprovecharon la apertura que se abría en la tradicional política estadounidense de apoyo a Somoza. Se hicieron denuncias, se mostraron pruebas y se apeló a la prensa internacional para que visitara el país y relatara con objetividad lo que allí pasaba.

Las denuncias reiteradas de la Iglesia Católica, que desde un tiempo atrás había tomado cartas en el asunto de las desapariciones de cientos de campesinos en varias zonas rurales del país, se complementaron con pruebas presentadas por misioneros norteamericanos de la orden de los capuchinos, sobre detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones y asesinatos de hombres, mujeres, niños y ancianos en el campo, perpetrados por la Guardia Nacional.

El prestigio de la Iglesia por su valentía y por tomar partido a favor del pueblo, quedó ampliamente demostrado en enero de 1977, cuando la Conferencia Episcopal de Nicaragua, a través de la más alta jerarquía eclesiástica, denunció la flagrante violación de los derechos humanos y demandó la suspensión del Estado de Sitio y de la censura a los medios de comunicación. Más tarde, el tres de mayo, en una alocución al Congreso Nacional, Monseñor Miguel Obando y Bravo, Arzobispo de Managua, reiteraba las mismas acusaciones y las mismas demandas.

Simultáneamente comenzaron a enviarse petitorios al Gobierno, respaldados por las firmas de miles de personas, entre los que figuraban dirigentes políticos, gremiales, empresariales, religiosos, universitarios, intelectuales y artistas. Pero Somoza seguía apretando las tuercas, sobre todo a los campesinos que apoyaban a los grupos guerrilleros. Por otra parte, en las ciudades, fue creciendo y organizándose el movimiento popular y democrático.

Tanto las denuncias sobre la barbarie de la dictadura, como las audiencias sobre Nicaragua que se levaron a cabo en el Subcomité de Operaciones Extranjeras, que presidía el diputado Edward Koch, provocaron una ola de denuncias ante el presidente Carter por parte de intelectuales latinoamericanos, del Pen Club, de líderes religiosos estadounidenses y de muchas universidades norteamericanas, quienes solicitaban el cese de la ayuda económica y militar a Nicaragua, debido a la clara, abierta y demostrada violación de los derechos humanos en el más amplio sentido de la palabra.

El 20 de mayo de 1977, el Subcomité de Operaciones Extranjeras de la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, acordó suspender la ayuda militar a la dictadura somocista programada para 1978, lo cual demostraba que las denuncias presentadas habían tenidos serias repercusiones. El 14 de junio, el Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes, confirmó la decisión de suspender toda la ayuda militar a Nicaragua, incluyendo los fondos para asistencia militar, entrenamiento y ventas a crédito de material bélico.

Las pruebas eran tan abrumadoras que parecía que al fin los E.U. se habían decidido a deshacerse de Somoza. Sin embargo, el 23 de junio de ese mismo año, en la sesión plenaria de la Cámara de Representantes, para decidir la suspensión de la ayuda militar y económica, el Congreso norteamericano votó 225 contra 180, por seguir otorgando la ayuda. ¿A qué se debió este cambio tan brusco en algo que parecía irreversible?

Lo que se supo después fue que Somoza había destinado cientos de miles de dólares, del presupuesto de la nación, para crear una embajada paralela a la oficial, con el fin de proporcionar sobornos a funcionarios y parlamentarios de E.U., mejorar su imagen y hacer gestiones para lograr un cambio en la votación final sobre la violación de los derechos humanos. Se abrió en Washington una oficina con el nombre de **Nicaragua Government Information Service,** a cargo de Ian R. Mackenzie and Mc.Cheyne. Vinculadas a estas actividades se encontraban la firma de abogados **Cramer Haber and Becker,** que atiende los asuntos del Comité Nacional Republicano y **Sullivan Sarría and Associates,** encargada de promocionar la figura del dictador. También Somoza contrató los servicios de Fred Kort y Manuel Artime, además de contar con sus amigos personales, como los diputados John Murphy y Charles Wilson.

La decisión de continuar otorgando ayuda económica y militar a Somoza, por parte de los E.U., frustró una vez más las esperanzas de algunos sectores políticos del país y de la ciudadanía, que creían que la política de derechos humanos de Carter tenía alguna coherencia y algún sentido para los latinoamericanos. Hasta principios de agosto, el tema de la ayuda militar dominaba la vida y los comentarios políticos en Nicaragua, pero en esos días la enfermedad de Somoza y su traslado urgente a Miami en un avión-ambulancia, introdujeron un nuevo elemento de conmoción.

Las primeras manifestaciones de deterioro del somocismo provinieron de los círculos oficiales de Nicaragua y de Centroamérica. En el PLN, Cornelio Hüeck, secretario general del partido y presidente del Congreso de Nicaragua, quiso suceder a su jefe antes de tiempo. En primer lugar, permitió una moción de la oposición conservadora para que se declarara al enfermo incapacitado para ejercer la presidencia. En segundo lugar, entró en contacto con el nuevo embajador estadounidense y todo hace suponer que sostuvo pláticas tendientes a preparar el terreno para su promoción. En tercer lugar, aprovechó su viaje a E.U. como representante personal de Somoza a la firma del tratado del Canal de Panamá, para entrevistarse con el vice-presidente de los E.U. y ofrecer sus servicios a la Casa Blanca. Finalmente, realizó contactos con algunos oficiales de la Guardia Nacional y dirigentes del PLN en el mismo sentido. La reacción del dictador, en cuanto lo supo, no se hizo esperar, y Cornelio Hüeck cayó en desgracia. En el exterior ocurrió algo revelador del poder de Somoza en Centroamérica. Se estaba haciendo el cambio de periodo en la presidencia del Banco Centroamericano de Integración Económica y Somoza propuso para el cargo a su administrador personal de negocios. Los demás gobiernos de la región empezaron a temblar ante la perspectiva de que el organismo más importante de la integración centroamericana pasara al control directo del dictador, pero las posibilidades de revertir las aspiraciones de Somoza parecían muy difíciles. Cuando se supo de la enfermedad del general los países de la región se apresuraron a elegir a otro centroamericano para el puesto, dándole un golpe a los intereses personales del dictador y expresando con ello un deseo que no hubieran podido realizar con Somoza en pleno uso de sus facultades.

En septiembre de 1977 el gobierno se vio obligado a levantar el Estado de Sitio y la censura sobre los medios de comunicación, especialmente sobre el diario "La Prensa" que dirigía Pedro Joaquín Chamorro, después de tres años de haber dado implantados de acuerdo con la voluntad del dictador.

"La Prensa" aprovechó el cese de censura para denunciar la corrupción de los funcionarios y la represión generalizada a la población, especialmente campesinado, que ha sido la víctima más flagelada por la dictadura a través de 44 años de implantación del terror e las zonas rurales del país. Como era de esperar, la combatividad de "La Prensa" tuvo dos efectos simultáneos: irritar a somocismo hasta niveles alienantes y estimular las movilizaciones populares contra la dictadura.

Simultáneamente se producen pronunciamientos del Partido Social Cristiano para erradicar al régimen y establecer una democracia popular; de UDEL ratificando cinco puntos básicos para iniciar un pro ceso de democratización y del Instituto Nacional de Desarrollo (INDE), rechazando, en nombre de la iniciativa privada, la falsa disyuntiva de los dos caminos: el somocismo o el comunismo.

Otros acontecimientos marcarían una etapa cualitativamente distinta en la lucha contra Somoza. En octubre de 1977, el FSLN asestó varios golpes militares simul-

táneos en cuarteles y ciudades, como el ataque al puerto de San Carlos, al cuartel de policía de Ocotal, al comando de Masaya y la propia Managua, con el resultado de varios muertos y heridos en las filas de la GN. Con esas acciones los sandinistas demostraban haber superado la etapa de las guerrillas rurales y atacaban al somocismo en su propio centro neurálgico, lo cual redundó en una victoria política para los sandinistas, quienes a partir de ese momento desempeñarían un papel determinante en el conflicto.

La situación para la dictadura se complicó por todos lados: en esos mismos días, la Fuerza Aérea Nicaragüense penetró en territorio costarricense y bombardeó una embarcación donde iba el propio Ministro del Interior de Costa Rica, acompañado de periodistas. En Honduras pudo comprobarse la participación oficial de Nicaragua en un golpe de estado frustrado contra el gobierno militar de ese país; también se produce una fricción con México, cuando el general de la GN, Iván Alegret, quiso sacar de adentro de la embajada mexicana, metralleta en mano, a refugiados en la sede diplomática.

Como resultado de los acontecimientos salió a la luz un documento de doce personalidades progresistas nicaragüenses quienes demandaban la democratización del país y la participación del FSLN en la solución de la crisis. Ese núcleo se conocería en adelante como el "Grupo de los Doce".

Un sector de la Iglesia y varios partidos y organizaciones proponen un "Diálogo Nacional" con el gobierno, para buscar una salida al conflicto. Somoza maniobra con tácticas dilatorias para iniciar las conversaciones y muy pronto queda en evidencia que no puede haber diálogo con Somoza por los antecedentes del somocismo en experiencias pasadas. El tiempo daría la razón al "Grupo de los Doce", que desde un comienzo cuestionaron ese "método" para resolver los problemas nacionales.

Manifestaciones populares; deserciones de dos militares que denuncian las torturas, asesinatos y cárceles clandestinas, con nombres de las víctimas, fechas y direcciones; huelgas de trabajadores; ataques del FSLN; más denuncias de "La Prensa" con sus correspondientes pruebas de la corrupción oficial; carta de un grupo de técnicos franceses que trabajan asesorando al gobierno en programas de asistencia y acusaciones contra el régimen por malversación e ineficiencia, así también la solicitud por parte de ellos para que el Gobierno de Francia retire su ayuda a Nicaragua; presentación de una enmienda en el Congreso de los E.U. por los senadores Edward Kennedy y Frank Church, para la suspensión de ayuda a Nicaragua y, finalmente, conflictos a diario con la iniciativa privada. Tales eran algunos de los problemas que enfrentaba el régimen en los momentos en que se ordenó, por el hijo de Somoza y otros funcionarios del régimen coludidos con contrarrevolucionarios cubanos, el vil asesinato de Pedro Joaquín Chamorro.

Días antes del crimen político que más conmovió la conciencia de los nicaragüenses, el diario "Novedades", propiedad del general Somoza escribía un editorial

donde afirmaba que Pedro Joaquín Chamorro "se ha erigido en hombre de la horca y el cuchillo, mediante la insolencia, el irrespeto, la falta de ética moral y social, que lo están conduciendo a límites insospechables, de mucho peligro para él".

Las protestas del pueblo ante este crimen, y las muestras de dolor, sobrepasaron a cualquier manifestación anterior por su combatividad. La gente se lanzó a las calles, se quemaron propiedades de Somoza y se produjeron enfrentamientos con la GN. El asesinato de Chamorro sería el detonante emotivo de una rebelión popular creciente e irreversible.

Las demandas para que el gobierno encontrara y castigara a los asesinos se convirtieron paulatinamente en planteamientos políticos más coherentes. Fue así como se produjo la primera Huelga General Nacional el 22 de enero de 1978. Un balance completo de estas jornadas todavía está por hacerse, pero lo cierto es que fue el más duro golpe para la dictadura en toda su historia. Era un tipo de lucha para la cual el régimen no estaba preparado y solamente los errores propios de una Dirección política que no había tenido experiencias similares, impidió el éxito total de la huelga. Hay que resaltar que, contrariamente a lo que opina la extrema izquierda de Nicaragua, no se trató de un "paro patronal", sino de una huelga dirigida esencialmente por los sectores obreros y democráticos de UDEL en alianza con una parte de la iniciativa privada (MDN, por ejemplo).

En medio de una represión más férrea y de una movilización popular redoblada, la huelga terminó el 4 de febrero. Sólo algunas horas antes de que se pusiera fin al paro nacional, el FSLN atacó las ciudades de Granada, Rivas, la frontera de Peñas Blancas, el cuartel del Río San Juan y el poblado del Rosario, en Nueva Segovia.

Las movilizaciones populares, encuentros armados y verdadera situación preinsurreccional en todas las ciudades, culminó con el levantamiento indígena de Monimbó en la ciudad de Masaya, a fin de ese mes. El heroísmo de los habitantes de Monimbó y la brutalidad militar con que fue tomada la ciudad por tropas del gobierno, levantó una solidaridad internacional con Nicaragua y una repulsa y condena al régimen en infinidad de países. Barricadas y combates en Diriamba, el barrio indígena de Subtiava en León, Jinotepe y otros puntos del país, fueron las reacciones contra el genocidio en Monimbó.

Pero la crisis apenas estaba comenzando. Huelgas de hambre por la libertad de los presos políticos; huelga estudiantil nacional; huelga de periodistas; protestas campesinas en Sirama y Tonalá, recibimiento masivo al "Grupo de Los Doce", quienes habían sido procesados por la dictadura en ausencia y regresaban al país desafiando las amenazas de la dictadura; ataques con cohetes a las instalaciones de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI), represión abierta y asesinatos a la luz del día por parte de la GN y sus grupos para policiales, etc., eran los sucesos de cada día cuando se formó el Frente Amplio Opositor (FAO).

Los sucesos que sobrevinieron después son mucho más conocidos por la opinión pública internacional: el 22 de agosto se produjo un golpe espectacular del FSLN, como preámbulo a una insurrección nacional. En efecto, el asalto al Palacio Nacional por el comandante "Cero" y el éxito total del operativo, marcarían el inicio de una heroica ofensiva en las ciudades más importantes del país, acompañada de una segunda Huelga General Nacional, con mayor participación de la clase obrera y cierta delimitación clasista entre empresarios y trabajadores, aunque el paro fue convocado y dirigido por una instancia política (FAO), de amplia composición pluriclasista. Sin embargo, lo más notable del paro nacional fue, sin lugar a dudas, el avance en la capacidad organizativa de los sectores populares, así como las demostraciones de madurez y aprendizaje, acelerando la generación de las condiciones políticas de la insurrección.

Los hechos más relevantes, a nuestro entender, se reducen a tres aspectos que han venido conformando una situación más definida desde la insurrección nacional de septiembre de 1978.

a) Mayor polarización de la lucha social y rearticulación de los bloques políticos en función de intereses ideológicos y de clase más coherentes. En consecuencia, el surgimiento de alternativas y/o proyectos socioeconómicos más definidos en cada uno de los distintos bloques. Ello ha sido particularmente evidente en dos fenómenos vinculados entre sí: i) el de prendimiento de sectores democráticos revolucionarios del FAO y ii) la formación de un movimiento de izquierda de proyecto de clase autónomo y que aspira a la conquista del poder político.

b) Un proceso de internacionalización del conflicto tanto en la región centroamericana como fuera de ella, a pesar de los intentos del gobierno norteamericano por aislar "la crisis de Nicaragua". De dicho proceso se desprende, con una probabilidad, que la crisis se prolongue y el problema de Nicaragua pase a convertirse en un asunto de política y equilibrio internacionales.

c) Intervención abierta del gobierno de los Estados Unidos a través de la llamada "Comisión Mediadora Internacional", con el fin de controlar, en función de los intereses del imperialismo, el desenlace del conflicto.

La larga mano de la "CIA"

La intervención norteamericana en los últimos meses no sólo contrasta por su sutileza con los métodos intervencionistas tradicionales en Nicaragua, sino que se inscribe en un contexto internacional diferente, aunque no por ello menos efectivo para sus propósitos.

Aunque no puede afirmarse que el marco diplomático escogido por el ejecutivo norteamericano, haya estado diseñado exclusivamente por la CIA, lo cierto es que algunos elementos centrales de la mediación en Nicaragua, como las personas

que han estado al frente de dicho instrumento, han tenido una vinculación muy cercana a los servicios de inteligencia estadounidenses.

Dado que el antecedente más inmediato de la mediación se ubica en "la crisis de Santo Domingo" de 1965, conviene revisar los elementos más sustanciales de dicho proceso con el objeto de establecer las comparaciones correspondientes con "la crisis de Nicaragua". Sin embargo, la historia de Nicaragua tiene más de un punto de convergencia con la República Dominicana. En 1961, luego del asesinato de Trujillo, el entonces presidente John F. Kennedy definiría la situación de esta manera: Existen **"sólo tres alternativas, en orden descendente de preferencia: un régimen democrático decente, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen castrista. Nosotros debiéramos apuntar a lo primero, pero realmente no podemos renunciar a lo segundo mientras no estemos seguros de que podemos evitar lo tercero".**[1]

A partir de esta concepción tan diáfana, la Casa Blanca y sus "estrategas" no tuvieron que esforzarse en buscar una fórmula original para Nicaragua. Tenían en sus archivos las reflexiones de uno de los pocos presidentes brillantes en la historia de la Unión Americana y, además, los expedientes de otra "Comisión Mediadora" dirigida en aquel entonces por el actual Secretario de Estado, Mr. Cyrus Vance, un hombre con larga vinculación con los servicios de espionaje norteamericanos.

A la poca originalidad e imaginación de la actual burocracia oficial norteamericana no se le ocurrió una idea más mediocre que buscar en la administración Carter a una persona que tuviera el mismo cargo que en aquella época ocupaba Cyrus Vance. El escogido fue William Bowdler.

Cuando en 1956 no se hablaba de una "segunda Cuba", Mr. Bowdler ocupaba el cargo de Secretario de la embajada de los E.U. en Cuba. Su permanencia en La Habana duró hasta 1961, cuando la sede diplomática fue cerrada, luego del rompimiento de relaciones. De manera, pues, que William Bowdler presenció no sólo la caída del dictador Batista y su crisis de los últimos años, sino también la llegada de las tropas victoriosas del Ejército Rebelde, así como también el fracaso de la invasión de Playa Girón en 1961 y el vergonzoso rendimiento de "los muchachos" de Manuel Artime.

En 1964 Bowdler fue designado vice-coordinador de asuntos cubanos para el Departamento de Estado, para salir de allí como Oficial de Enlace Ejecutivo para asuntos latinoamericanos entre 1965 y 1968 bajo el gobierno del presidente Lindon B. Johnson[2].

---

[1] Esta frase, pronunciada en agosto de 1961, ha sido recogida por Arthur Schlesinger. biógrafo de Kennedy. Ha sido retomada por Piero Gleijeses en un libro reciente titulado: **The Dominican Crisis,** John Hopkins University Press, 1978. Un comentario al libro aparece en **Le Monde Diplomatique (en español),** enero de 1979.

De 1968 a 1973, el actual jefe de la Comisión Mediadora Internacional en Nicaragua, ocupó el cargo de embajador en dos países centroamericanos: El Salvador, de 1968 a 1971, y Guatemala, de 1971 a 1973.

En 1975 Bowdler salió de la órbita latinoamericana para ingresar nuevamente al servicio diplomático como embajador en Sud-Africa bajo el gobierno de Gerald Ford. En dicho cargo fue reconfirmado por el presidente Carter, para ser nombrado por este último como Director de la Oficina de Inteligencia e Investigación en el Departamento de Estado en 1978. Esta Oficina es un equivalente de la CIA, que opera al interior del Departamento de Estado y ese era, precisamente, el cargo que tenía en 1965 Cyrus Vance cuando fue designado como mediador en la República Dominicana.

Estos antecedentes pueden explicar por qué el presidente Carter, seguramente asesorado por la CIA, escogió a Mr. William Bowdler como su representante más adecuado en la "mediación" de una salida aceptable para Washington a "la crisis de Nicaragua".

Los efectos, en el plano político interno, del proyecto intervencionista de la "Comisión Mediadora Internacional"

El origen de la "Comisión Mediadora Internacional" se remonta a los luctuosos días de septiembre de 1978, cuando la Guardia Nacional y la Fuerza Aérea nicaragüenses, en un esfuerzo desesperado por retomar las ciudades ocupadas por los combatientes del FSLN, sometieron a la población civil a bombardeos masivos por aire y tierra. Fue entonces que el FAO aceptó la mediación como una reacción humanitaria para detener el genocidio perpetrado por a dictadura. Sin embargo, las cosas ocurrieron de otro modo: la flamante "Comisión Mediadora" llegó al país cuando la Cruz Roja estaba incinerando miles de cadáveres descompuestos en las calles de las principales ciudades, o sea, cuando los objetivos para los que se le invocó ya habían sido superados por el dramatismo de la destrucción y la muerte de millares de ciudadanos inocentes.

Pero la "Comisión Mediadora" tenía sus propios objetivos. Sólo después de cumplidos parcialmente, los nicaragüenses volverían la vista al antecedente más inmediato de la mediación: la que actuara en Santo Domingo posteriormente al asesinato de Trujillo y la llamada "crisis dominicana", manejada en ese entonces por el actual Secretario de Estado del Gobierno estadounidense Cyrus Vance.

---

[2] El cargo de Oficial de Enlace Ejecutivo es un cargo de confianza del presidente de los E.U. Su trabajo consiste en coordinar la información de las distintas agencias norteamericanas del Ejecutivo, es decir, el Departamento de Estado, el Pentágono, la AID, la CIA, las Embajadas, etc. El Oficial de Enlace transmite la información, cuando el caso lo amerita, al Consejo Nacional de Seguridad, que en los últimos 20 años ha manejado tres casos de crisis: Cuba, Santo Domingo y Chile. El actual Oficial de Enlace es Robert Pastor y el caso de Nicaragua todavía no se ha llevado al Consejo Nacional de Seguridad, otrora guarida de Kissinger.

La estrategia de la "Comisión Mediadora Internacional" en el caso de Nicaragua y los resultados obtenidos, pueden expresarse, en nuestra opinión, a través de las siguientes etapas:

a) El primer objetivo consistió en aislar el caso de Nicaragua del resto de países que se involucraron en el conflicto, mediante presiones a Costa Rica, Venezuela y Panamá. Se produjo una gran movilización por parte de la diplomacia norteamericana para neutralizar el apoyo o supuesta ayuda que estos países daban al movimiento revolucionario nicaragüense. Simultáneamente se logró paralizar, por los Estados Unidos, la acción de organismos internacionales como la OEA y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde se congelaron las iniciativas del Gobierno de Venezuela para tomar medidas en el caso de Nicaragua.

b) Un segundo momento se produjo cuando la "Comisión Mediadora" logró aislar al FAO de los grupos revolucionarios de oposición, lo cual se materializó con la salida del "Grupo de los Doce" y de la Central de Trabajadores Nicaragüenses (CTN). Con ello el FSLN quedó fuera del terreno de las negociaciones en las que participaba indirectamente a través de sus voceros.

c) El tercer paso de la "Comisión" se dio como consecuencia del anterior al producirse la segregación de lo que quedaba del FAO y aislarse los sectores democráticos de la expresión burguesa del Frente Amplio. Esto se materializó con la salida de sectores democráticos e independientes de la coalición opositora antisomocista y con la polarización creciente de los distintos bloques políticos. Ello fue un efecto "no controlado", más que una estrategia.

d) El cuarto propósito consistió en lograr la recomposición de la alianza de la burguesía libero-conservadora, que junto al apoyo de los E.U. y la Guardia Nacional, constituyó, hasta un pasado reciente, la tercera pata de sustentación de la dictadura somocista. Este objetivo sólo ha sido logrado parcialmente, debido a la descomposición y desarticulación al interior de las dos fracciones del bloque dominante y, sobre todo, por el fracaso de la mediación al llegar a este punto de las negociaciones.

e) La quinta y más importante etapa de la "Comisión Mediadora Internacional" consistía en **la instrumentación de un continuismo en los patrones de dominación,** que no es exactamente lo que algunas personas han denominado "somocismo sin Somoza" y que constituye un elemento clave para la definición de los distintos proyectos de clase que se están materializando.

Aunque la "Comisión Mediadora Internacional" no logró cumplir sus objetivos, debido entre otras cosas al ascenso del movimiento popular y la ampliación de sus demandas, así como por la intransigencia de la dictadura, **no hay elementos para pensar que Washington haya renunciado al proyecto de continuidad del modelo de desarrollo dependiente y subordinado en Nicaragua.** Para ello es

menester, según los dirigentes de la política norteamericana, asegurar que la "crisis de Nicaragua" no se convierta en una "segunda Cuba".

Por su parte, el movimiento popular está protagonizando el papel más importante en los acontecimientos actuales y se está convirtiendo en un elemento de influencia indiscutible para la solución de la crisis. Desconocer este hecho es tan peligroso como lo es el pensar que en las condiciones nacionales e internacionales en que vivimos, Nicaragua está madura para pasar al socialismo.

Analizar las formas que asumirán los acontecimientos y las perspectivas de la lucha de clases es algo que cae fuera de nuestras intenciones momentáneas, pero ese es el gran problema y el hecho histórico que deberán resolver las fuerzas políticas y sociales de Nicaragua. Por el momento bástenos subrayar que el futuro de la liberación de Nicaragua estará marcado por dos parámetros de incuestionable realismo: primero, la presencia política del movimiento popular urbano y rural en la toma de decisiones y en el diseño de las políticas socioeconómicas. Segundo, la conformación de un proyecto de convergencia democrática pluriclasista y revolucionario, como única opción para resolver la crisis nacional.

Perspectivas inmediatas en el contexto de la crisis

A manera de hipótesis

La dinámica del proceso nicaragüense impide, para cualquier analista y, sobre todo si está involucrado en el proceso político, predecir con exactitud los acontecimientos y el comportamiento de los distintos factores que intervienen en el conflicto. En otras palabras, las condiciones tan especiales del proceso revolucionario están poniendo a prueba dos aspectos básicos: por una parte, la capacidad de las direcciones políticas para ponerse a la altura de los acontecimientos e impedir que los últimos rebasen a las primeras. En segundo lugar, la solidez de las alianzas políticas y de clase, que como en todos los procesos políticos se afianza o se deriva de las necesidades coyunturales.

Estos dos elementos están produciendo ya sustanciales, inesperados y sorpresivos cambios en el mapa político del país. A lo largo de los últimos dos años hemos visto una especie de "relevos" temporales en la conducción del proceso político o lo que es lo mismo, una sucesión de grupos o movimientos que en un momento dado han tenido la oportunidad de convertirse en **la verdadera alternativa política** que los acontecimientos exigen. Sin embargo, tales asociaciones no estaban preparadas, en el más amplio sentido de la palabra, para mantenerse en el papel de "vanguardias". Y probablemente tampoco lo estén ahora. **Todo esto incidirá, seguramente, en el problema de las alianzas, cuyo fundamento esencial estará definido por la naturaleza de los proyectos de clase que están en proceso de incorporarse al debate Ideológico y a la lucha misma por el poder.**

No obstante, a pesar de los "imponderables" se pueden delinear algunas tendencias básicas del proceso nicaragüense, que quisiéramos proponer a manera de hipótesis.

Primero, la salida de Somoza puede considerarse como un hecho irreversible, en el corto o mediano plazos.

Segundo, el papel de los Estados Unidos en el desenlace del conflicto a través de la Comisión Mediadora Internacional u otras formas de intermediación, llámense plebiscito o no, parece otro hecho incuestionable. Los Estados Unidos no negocian en su diplomacia si no tienen Ia suficiente fuerza para hacerlo y para nadie es un secreto que Somoza está todavía en el poder porque los norteamericanos lo desean y no porque ello obedezca a una posición de poder capaz de contraponerse al poder del gobierno de Carter. Al fin y al cabo Somoza no es más que un títere que, en mi opinión, está tratando de negociar una salida en las mejores condiciones. Creo que los desplantes de Somoza son parte de un juego de la dictadura para tratar de sacar el máximo de ventajas y desmovilizar las presiones populares, con el fin de mantenerse más tiempo en el poder, mientras liquida sus negocios y procura buenas condiciones de asilo en los Estados Unidos.

Tercero, una salida instrumentada por los Estados Unidos no está restringida, por el hecho comúnmente aceptado, de que no existe una ficha de recambio aceptable para el State Department. Más bien, pareciera estar asociada al propósito de garantizar la unidad monolítica de la Guardia Nacional, la cual no está nucleada más que alrededor de la figura de Somoza y de sus familiares, o por lo menos así lo ha estado hasta ahora. Es decir, que a los Estados Unidos les interesa más asegurar la unidad granítica de la Guardia Nacional, que la unidad de un Estado burgués que en la práctica estaría ampliamente garantizado a través de todo un abanico de opciones de recambio que salvaguardarían los intereses de los Estados Unidos, incluso con mayor eficiencia que el propio Somoza.

Cuarto, la propuesta de la Comisión Mediadora Internacional, o cualquier opción oficial de los Estados Unidos, sin tomar en cuenta los intereses del movimiento popular y revolucionario, sólo puede constituir una salida precaria que seguramente ahondaría las contradicciones y prolongaría el conflicto. Precisamente por eso, los norteamericanos van a abrir algunas válvulas de escape a las tensiones sociales, tales como una política distributiva del ingreso - que está en la agenda de la solución a la crisis -, una política de empleo capaz de reducir los alarmantes índices de desocupación; subsidios a las universidades, libertades formales y apertura a la mayor cantidad de sectores sociales en la participación del juego político, etc., con el fin de prolongar, o dar continuidad al sistema de dominación. Es decir, mecanismos que logren una desmovilización popular mediante un nuevo esquema de dominación, así como la creación de una imagen, por lo menos en su primera etapa, de honradez administrativa, libertades, castigos ejemplares para unos cuantos "chivos expiatorios", etc., lo cual no es exactamente un "somocismo sin Somoza".

Quinto es posible el advenimiento de una situación nueva, que se presentará para el movimiento revolucionario. Hay que hacer notar que esto podría cambiar el esquema de prioridades del movimiento revolucionario y disminuiría su capacidad de influencia en el proceso político nacional, a menos que comenzara a prepararse desde ya para esta nueva coyuntura. Pienso que el FSLN ha logrado una profunda madurez y flexibilidad política a lo largo de su heroica lucha y que se está preparando desde ahora con el fin de aprovechar la enorme potencialidad revolucionaria del pueblo nicaragüense para dirigirlo en las diferentes etapas de la lucha. **Hay que subrayar que esa potencialidad todavía no se traduce en la posibilidad real de organización y movilización que exige un desenlace revolucionario, de corte comunista.** Sin embargo, los sandinistas tienen el derecho de exigir que cualquiera que sea la próxima fase del proceso nicaragüense, el proyecto de desarrollo socioeconómico tiene que contemplar la incorporación de las demandas de aquellos sectores que el FSLN ha vanguardizado a lo largo de su lucha revolucionaria.

Finalmente, por muy férrea que continúe la represión y por muy pocos golpes espectaculares que puedan verse a diario, la resistencia de las masas y la combatividad y creatividad políticas del pueblo nicaragüense, continuarán creciendo hasta dar lugar a la formación de un partido revolucionario de la clase obrera, con programas e ideología coherentes y, sobre todo, con representatividad auténtica de lo mejor de nuestra sociedad. Esta es una tarea de incalculable urgencia para dar sentido y continuidad al proceso revolucionario y para alcanzar formas cualitativamente superiores de lucha. Por otro lado, es lo único que puede resolver la contradicción entre la alternativa burocrática que remplazaría a la dictadura en el aparato del Estado y la alternativa política que reclama el proceso histórico de Nicaragua. Creo que esa es una gran responsabilidad y que la vanguardia revolucionaria del país tiene condiciones para cumplirla y con ello contribuir y aportar al movimiento revolucionario latinoamericano en una de sus tareas prioritarias e inconclusa.

Las limitaciones prácticas y teóricas del concepto "somocismo sin Somoza".
Las proposiciones para Nicaragua las están haciendo en estos momentos las distintas fuerzas que participan en el conflicto: por un lado, las organizaciones políticas desde sus diferentes perspectivas de clase. Por otro lado, el somocismo y, finalmente, el imperialismo en su interrelación con esos dos bloques diferenciados.

Sostengo que el término "somocismo sin Somoza", al igual que el término "democracia popular" son conceptos muy poco rigurosos y peligrosamente ambiguos. ¿Por qué razón? Porque el somocismo no es una estructura sociopolítica y tampoco es una doctrina socioeconómica, sino más bien un estilo personal de gobierno en Nicaragua, asociado a un proceso histórico muy particular, que se expresa en una dictadura que imprime a su gestión una gran dosis de elementos personales. El capitalismo dependiente, en cambio, es una estructura socioeconómica de dominación que no puede identificarse totalmente con el somocismo, aunque este

último sea la forma que asume en el caso específico de Nicaragua, el primero. Mi opinión es que los Estados Unidos van a sacrificar al somocismo para asegurar la continuidad del esquema de dominación capitalista.

Dentro de la perspectiva del sistema de dominación capitalista caben muchas variantes: puede darse una situación en que se vaya Somoza y se quede su familia en el poder. También es posible de que se vaya Somoza y queden los somocistas del Partido Liberal al frente de un nuevo gobierno. Otra posibilidad es que se vaya Somoza y quede la burguesía agroexportadora tradicional en alianza con la burguesía "modernizante". Pero también cabe la posibilidad de que se vaya Somoza y queden en el poder la burguesía no somocista (tradicional y "moderna") en alianza con sectores de la clase media. Y tampoco sería rara la posibilidad de que se fuera Somoza y quedaran solamente los sectores más progresistas de la burguesía en alianza con algunos sectores populares y establecieran una especie de "populismo". En fin, como se ve, existen muchas alternativas, composiciones y recomposiciones de clases y grupos sociales, sin la presencia de Somoza.

En mi opinión los Estados Unidos van a limpiar un poco la imagen del somocismo, sobre todo si la presión de la lucha popular los obliga a implementar cambios sustanciales en el patrón de desarrollo, con lo cual mantendrían el sistema de dominación, pero eliminarían la imagen de la dictadura.

Si lo que se entiende por "somocismo sin Somoza" es una estructura de dominación capitalista con un ejército y con apoyo del capitalismo internacional, entonces se está cayendo en un error de grandes proporciones. **Sabemos que en todas partes donde el capitalismo es un modo de producción dominante hay ejércitos cuya función es proteger los intereses de la clase capitalista y también sabemos que donde hay estructura de dominación capitalista hay apoyo del capitalismo internacional, pero no en todas partes hay somocismo porque existan esos dos elementos en forma inseparable.**[3]

Todo lo anterior demuestra que el somocismo no es una categoría científica, capaz de identificar en forma indiferenciada a las distintas variantes que se produzcan a la caída de Somoza. Y no sólo es una posición académica la que estoy sosteniendo sino que se trata de una opinión política de extraordinario valor práctico, porque ello tiene que ver con el futuro inmediato de Nicaragua y es importante explicarle a las masas qué es lo viable a corto plazo y qué es lo que deben aspirar en lo inmediato sin perder las perspectivas de su lucha mediata, que es la transformación de las estructuras capitalistas de dominación.

Por otra parte, el concepto de "somocismo sin. Somoza" es tan amplio que dentro de él caben todas las variantes del capitalismo y las masas estarían confundidas,

[3] Si se quiere generalizar una relación elemental debe admitirse que en toda sociedad dividida en clases hay ejércitos que las clases hegemónicas estructuran para defenderse de las que no están en el poder. Por lo demás, el capitalismo es internacional y ello quedó demostrado desde la Comuna de París, en 1879.

por ejemplo, si a la caída de Somoza, mientras se instrumenta un proceso de democratización con sectores de la burguesía aliados a la clase obrera y el campesinado, por el hecho de que haya apoyo de los Estados Unidos a ese proceso, se considere que se trata de un "somocismo sin Somoza". Pero, además, existe la posibilidad real de una alianza de clases para asegurar las conquistas de las diferentes clases y sectores sociales que han participado en la lucha y en el derrocamiento de la dictadura y los dirigentes deben aclarar a las masas los términos de la alianza y sus consecuencias. Por eso me resisto a las generalizaciones que se hacen pasar con rango de categorías científicas, como esa otra que está de moda, la "democracia popular", ya que también puede asociarse a distintas experiencias socioeconómicas a través de la historia y por cierto muy diferentes entre sí, como las democracias populares del sudeste asiático o de la Europa Oriental, o incluso a otras cosas que pueda gustarnos llamarles "democracia popular".

Independientemente de la precisión teórico-metodológica de los conceptos, me parece más coherente señalar los límites del sistema de dominación que estaría dispuesto a aceptar el movimiento revolucionario y aquellos que son incompatibles con sus propósitos. Hay que precisar que las personas sólo desempeñan un papel secundario, aunque importante. Lo que cuenta son las estructuras sociales que hagan más sólida, permanente y aceptable, una salida del actual conflicto.

Lo más probable es que se produzca una reacomodación de la burguesía y que subsistan los rasgos típicos del sistema de dominación, tales como un ejército de la clase dominante, métodos de explotación de plusvalía, represión selectiva, aumento de la dependencia, incremento del endeudamiento externo, etc., pero todo esto está asociado a la naturaleza de las relaciones capitalistas dependientes y no necesariamente al somocismo o a la figura de Somoza. Todos esos elementos conforman la esencia de un determinado modo de producción, que no lo inventó Somoza en Nicaragua, sino que responde a una etapa del desarrollo histórico.

Mis aclaraciones no implican un sistema preferencial de opciones, sino únicamente el deseo de ser más rigurosos en los planteamientos, en buscar la esencia de los fenómenos que se oculta tras las formas enajenadas y aclarar al pueblo las variantes a las que deberá enfrentarse para decidir su propio destino. Yo, particularmente creo que las masas nicaragüenses deben luchar por un proyecto socioeconómico que satisfaga sus aspiraciones concretas, las cuales deben definirse con más exactitud.

Potencialidad revolucionaria y niveles insuficientes de organización: la necesidad del partido.

La historia de Nicaragua ha demostrado más de una vez que el pueblo ha derramado su sangre por la libertad y la justicia. Sin embargo, muy poco se ha aprovechado de esa experiencia. En nuestra tradición política las grandes epopeyas revolucionarias se han terminado cuando sus líderes han sido asesinados, como el caso de Sandino. No quiere decir esto que no se haya retomado la gesta de Sandi-

no casi 30 años después y que incluso muchos de los dirigentes del FSLN hayan superado las limitaciones ideológicas de Sandino, pero ello nunca se ha convertido en una corriente política y una tradición organizativa propiamente dichas, con estructuras político-ideológicas adecuadas y a la altura de los acontecimientos históricos. En otros países, donde la gesta revolucionaria tuvo grandes exponentes, como Guiteras en Cuba, para citar un solo caso, su muerte fue sustituida por una labor de educación política de las masas y de organización a todos los niveles por el Partido Socialista Popular (Comunista), el cual llenó el vacío dejado por los caudillos. Nicaragua, en cambio, nunca tuvo esa posibilidad. El Partido Socialista Nicaragüense (Comunista) nunca educó a las masas, ni a sus dirigentes. Jamás fortaleció sus filas con intelectuales de valor y sólo excepcionalmente se incorporaron algunos cuadros en los últimos años. Era, a decir verdad, un gremio de artesanos, recelosos de los intelectuales y con una visión que no iba más allá de los talleres y algunos sindicatos.

Por otro lado, la experiencia política de los partidos de derecha nos ha dejado una tradición negativa, incluso a los revolucionarios: la de manejar los asuntos políticos a través de grupos cerrados de amigos, con un estilo personal inadecuado para las necesidades de un proceso tan dinámico como el nuestro y arraigado, sobre todo, en la más atrasada y reaccionaria tradición.

El pueblo, que no tiene demasiada cultura teórica, pero en cambio posee extraordinario sentido de la realidad, siempre ha rechazado a los partidos porque sus "modelos" han sido los libero conservadores u otros partidos de la misma escuela política. Sin embargo, hay que introducir en la dinámica del proceso la necesidad de construir un verdadero partido revolucionario como objetivo fundamental de los sectores populares, progresistas y revolucionarios de Nicaragua. Un partido que no se inspire en los moldes tradicionales de los partidos locales, sino en lo más profundo de nuestro nacionalismo y lo más avanzado del socialismo democrático.

A partir de septiembre se han ido produciendo experiencias importantes en el movimiento popular, como ha sido la independencia política alcanzada por primera vez por la izquierda nicaragüense. Me refiero al Movimiento Pueblo Unido (MPU) y al Frente Patriótico Nacional (FPN). Sin embargo, todavía existe una gran dosis de espontaneísmo y no por culpa de las masas, precisamente. Quien sostenga que ese derramamiento de heroísmo que hemos presenciado, ha sido un movimiento orgánicamente controlado y dirigido, está confundiendo la potencialidad revolucionaria con la capacidad de organización. El pueblo de Nicaragua se inspira, ciertamente, en el sandinismo, pero el FSLN aún no ha convertido ese prestigio intachable en un instrumento político eficaz. Hay una creencia generalizada de que lo más importante es el aspecto militar, ese dogma maoísta de que "el poder nace del fusil", pero yo no estoy seguro que en las condiciones de Nicaragua eso sea suficiente para afrontar las diversas coyunturas que están por venir. Si el movimiento revolucionario de Nicaragua quiere garantizar la victoria político-militar, que tanto sacrificio les ha costado, tienen que elaborar el proyecto polí-

tico, social y económico de Nicaragua, tanto en la fase de democratización como en las etapas futuras. Con la construcción del partido se estará convirtiendo ese potencial revolucionario en una fuerza indestructible. Los "frentes" y "movimientos" limitan la elaboración de programas, la organización, las estructuras y la disciplina, para movilizar a las masas y eso es lo que reclama el momento actual en Nicaragua.

Sobre las masas obreras y campesinas

Los hechos demuestran que las masas nicaragüenses han aprendido muchísimo en las jornadas de los últimos meses. En particular el movimiento obrero, que a pesar de las limitaciones de todo tipo ha sido capaz de manifestarse como un bloque con conciencia de clase. Este logro no hubiera sido posible sin la existencia del FSLN y del MPU.

Respecto al movimiento campesino, su participación ha sido marginal en los últimos tiempos. Hay que tener en cuenta que los campesinos nicaragüenses han sido las víctimas más sacrificadas por la dictadura y su instrumento represivo. Por esa razón tampoco ha sido posible su organización política como fenómeno general, pero no cabe la menor duda de que será el campesinado la fuerza política que puede alterar el equilibrio entre los distintos bloques organizados actualmente y entre las distintas tendencias al interior de cada bloque.

También en lo que respecta a la canalización del movimiento popular a través de posiciones de izquierda. En particular, a irrupción del Frente Patriótico con un proyecto de izquierda puede alterar en forma significativa la situación. Es posible, al menos teóricamente, que pueda producirse una salida revolucionaria de tipo marxista-leninista, pero en mi opinión, los Estados Unidos no estarían dispuestos a aceptarla, ni los demás países centroamericanos, ni el llamado sistema interamericano que controlan los Estados Unidos. Sin embargo, yo me refería en mis hipótesis a una salida viable para la crisis y creo que la izquierda nicaragüense será lo suficientemente responsable para no provocar situaciones que pongan en peligro las conquistas del pueblo.

La madurez de la izquierda nicaragüense se está poniendo a prueba y todos somos testigos que esa izquierda ha aprendido en poco tiempo lo que a movimientos similares en otros países les ha costado décadas. Nosotros tuvimos la oportunidad de ver y vivir las experiencias cubana y chilena, pero en ambos casos se trataba de movimientos estructurados durante años y décadas. En Nicaragua no tenemos ese tipo de experiencia, pero está naciendo. Y ese es un movimiento muy amplio, que trasciende a las actuales organizaciones nacionales y que irá creciendo a medida que la insurrección avance, porque es allí donde mejor se aprende. Sin embargo no hay que ser demasiado optimista: por mucho que se haya avanzado, todavía hace falta organización y coherencia para presentar una alternativa socialista al esquema de dominación en Nicaragua. Esa es, por lo demás, la gran tarea que tienen ante sí los revolucionarios nicaragüenses.

Quiero insistir en una cosa: en la medida que los Estados Unidos traten de instrumentar una salida puramente formal de Ia dictadura, lo que sería un "somocismo sin Somoza" en sus términos más exactos, o sea, una salida con el partido liberal o la "oligarquía" libero conservadora tradicional, la violencia continuará hasta conquistar un proceso democrático. De hecho esa sería una situación que las masas podrían identificar plenamente, pero también cabe, como señalé, la implementación de un patrón de desarrollo desmovilizador. Por esa razón la definición del proyecto desde la perspectiva y los intereses del movimiento popular es una tarea impostergable.

La ausencia de una burguesía nacional en Nicaragua.
¿En qué medida la dictadura somocista impidió la creación de una burguesía nacional y en qué sentido la ausencia de una clase capitalista nacional ha impedido una salida a la crisis? Yo pienso que la ausencia de una burguesía nacional no es sólo un problema de Nicaragua, porque en la mayoría de los países de Latinoamérica la burguesía es dependiente de la inversión extranjera y del imperialismo, pero en Nicaragua esos rasgos son más acusados y aún más, la burguesía nicaragüense nació y se desarrolló bajo la sombra de un Estado paternalista y personificado en la figura de Somoza. Sin embargo, hay que tener en cuenta el carácter dinámico del proceso nicaragüense y que, al igual que la clase obrera y la izquierda, están avanzando en la elaboración de su propio proyecto de clase, también la burguesía lo está haciendo a pasos acelerados. Al fin y al cabo, todo esto es el resultado de **la dialéctica de la insurrección.**

Conclusiones

La situación en los últimos meses ha ido empeorando en todos los sentidos. La intervención de la llamada Comisión Mediadora Internacional, dirigida por los Estados Unidos, logró desarticular los esfuerzos de los sectores democráticos del país por buscar una solución al conflicto nicaragüense. Somoza continuó recibiendo ayuda internacional en armas y dinero hasta el punto de casi duplicar sus efectivos militares en menos de seis meses. La OEA congeló las iniciativas de varios gobiernos de la región para aplicar sanciones a la dictadura somocista y ni siquiera hizo circular el informe de su propia Comisión de Derechos Humanos, la cual llegó a conclusiones espeluznantes. El Fondo Monetario Internacional liberalizó los créditos para la dictadura militar, Otorgando 40 millones de dólares para el incremento de la represión. Se devaluó la moneda nacional con el consiguiente encarecimiento de la vida para las masas explotadas del país, que no sólo tienen que soportar niveles alarmantes de desempleo, con tasas superiores al 40%, sino que deben pagar más del 43% de incremento en los precios de los productos de primera necesidad. La tortura, el crimen y el genocidio, han sobrevivido a los sucesos de septiembre, ante la mirada indiferente y cómplice de los Estados Unidos.

En algunos momentos la situación pareciera no tener más salida que el desenlace del enfrentamiento militar o la recomposición de fuerzas reaccionarias en alianza con la Guardia Nacional. Entretanto, la posición de los E.U. no parece ser otra que la de esperar a que se produzca el choque más dramático entre el FSLN y la GN, lo cual, dada la capacidad militar de los bandos, traería como consecuencia el desgaste de ambas fuerzas, a partir de lo cual el Gobierno de Carter propondría una solución de acuerdo con sus intereses exclusivos. Se trata, en esencia, de procurar un espacio político adecuado para implementar una solución con sectores de la burguesía, clase media y Guardia Nacional, que en las condiciones políticas actuales no es factible llevar a cabo. **Para ello los E.U. necesitan una coyuntura diferente a la que prevalece hoy en día y que según sus cálculos puede darse** a posteriori **de un debilitamiento mutuo entre la GN y el FSLN.**

La naturaleza de la crisis política induce a pensar que la solución sólo puede canalizarse por medio de la unidad de todos los sectores de la oposición en torno a un proyecto de convergencia democrática, esencialmente pluriclasista y donde se aclaren los términos y naturaleza del gobierno y medidas que se quieran implementar a la caída de Somoza. En otras palabras, comprender que no existen soluciones o salidas unilaterales; que el papel de vanguardias revolucionarias no garantiza, por sí mismo, la hegemonía política en una situación de crisis como la que prevalece en Nicaragua, de la misma manera que una salida de dictadura institucionalizada sólo conseguirá prolongar la insurrección.

La unidad de las diversas clases sociales sólo podrá darse alrededor de un proyecto claro, donde quede especificado que se garantizará la participación de todos los sectores en un nuevo gobierno y estilo de desarrollo y que la proporcionalidad de poder de cada fracción política dependerá de su fuerza real y del apoyo popular que cada una tenga.

Existe un sentimiento antidictatorial en todo el pueblo de Nicaragua y también en la comunidad internacional. Pero ese sentimiento no se traduce en un apoyo irrestricto a las fuerzas revolucionarias. Importantes sectores del país no están con Somoza, pero tampoco lo están con la izquierda. Se encuentran a la expectativa y probablemente a la espera de un proyecto de unidad negociado, no impuesto.

El FSLN ha planteado que está dispuesto a instaurar una democracia y tiene legítimo derecho a demandar que en ese futuro gobierno se garanticen, a través de mecanismos adecuados, la participación y los intereses de los sectores populares. Es una demanda justa y la deben comprender los otros sectores sociales del país como uno de los elementos centrales, capaces de conducir a una solución real del conflicto. Pero también los sectores populares deben comprender que hay que garantizar los intereses y las aspiraciones de las demás clases sociales, como requisito indispensable para la estabilidad política del país. Sin esas dos condiciones es imposible una salida política a la crisis.

No se podrá avanzar si no se comprende que los intereses de los desposeídos son una condición para el cambio y la estabilidad nacionales. Definitivamente no puede haber salida sin cambio. Por esa razón el proceso nicaragüense es un proceso revolucionario. Revolucionario en tanto pretende transformar las estructuras y variables socioeconómicas, lo cual no significa, necesariamente, llegar al totalitarismo. Hay que darle un sentido socialmente objetivo a los conceptos de revolución y sandinismo. Y esos problemas deben definirse y comprenderse con realismo histórico, si se quiere avanzar.

La participación popular en la gestión del futuro gobierno debe estar avalada por medio de un conjunto de políticas socio-económicas y de un Estado suficientemente fuerte para lograr su garantía y consecución. El pueblo de Nicaragua necesita de cambios en la distribución desigual del ingreso y la riqueza. De políticas urbanas y rurales que disminuyan el desempleo alarmante. De reformas efectivas en el sector agropecuario. De medidas que aseguren alimentación adecuada a las grandes mayorías, en un país don de, paradójicamente, a pesar de la crisis, el sector agropecuario es capaz de crecer en ciertas coyunturas, como el pasado año, a una tasa del 10.5%. Necesita, en suma, garantizar medidas adecuadas de seguridad social, educación, etc. Y ello sólo puede hacerse en un sistema de libertades efectivas y libre juego de las diferentes opciones políticas e ideológicas. Y no creo que quepa la menor duda de que esos cambios son eminentemente revolucionarios, en la medida que transforman las estructuras vigentes.

Pero, las demás clases sociales reclaman, con justa legitimidad, que se aseguren sus intereses y su participación en la gestión sociopolítica del futuro. Que se eliminen todos aquellos elementos esencialmente retóricos, que producen incertidumbre en el futuro.

Y digo que en la mayoría de los casos se trata puramente de retórica, porque cualquiera que conozca la situación política e histórica de Nicaragua, tiene que darse cuenta que no es posible la instauración de un régimen comunista - a pesar de la legítima participación de sus simpatizantes en el actual proceso - por las siguientes razones:

a) En lo interno, no existen condiciones que se dieron en otros países, tales como la presencia de un partido comunista organizado y con grandes tradiciones políticas e intelectuales, capaces de desempeñar un papel dirigente en la toma del poder. Tampoco existe una clase obrera lo suficientemente numerosa como para adjudicarse la hegemonía del proceso político. Al mismo tiempo, hay fuerzas políticas importantes que han participado en la lucha antisomocista y que no están dispuestas a renunciar a sus intereses. También existe un campesinado que no ha participado aún en el conflicto y que, cuando lo haga, será determinante, ya que constituye la mitad de la población nicaragüense. Y, por último, las estructuras políticas vigentes no son estáticas. En un proceso tan dinámico y cambiante como el de Nicaragua, es seguro prever otras alianzas de clase y nuevas fuerzas motrices participando en la conducción del proceso revolucionario.

b) Externamente las restricciones son mayores. Los países vecinos, aun los que simpatizan con la causa revolucionaria, no tolerarían la implantación del comunismo en Nicaragua y los otros gobiernos, centro y latinoamericanos, tampoco estarían dispuestos a soportar un cambio totalitario en la región. Aparte de eso están los Estados Unidos, que constituyen una realidad objetiva y que han declarado explícitamente, una y otra vez, que no soportarían otra Cuba en Nicaragua. Adicionalmente, existe una clara división de las esferas de influencia entre la URSS y los E.U., y Nicaragua no parece estar en disputa, por lo menos hasta este momento.

Por esas razones el planteamiento de la unidad nacional y la negociación en torno a una efectiva alianza de clases se vislumbra como la única salida viable al conflicto, en el corto plazo. Todo el pueblo está consciente y así lo ha reiterado el FSLN, de que los principales perdedores en este proceso tienen que ser el dictador Somoza, sus familiares y sus acólitos, enriquecidos ilegalmente durante más de cuatro décadas, al igual que aquellos sectores ultrarreaccionarios que se oponen al cambio sin comprender la dialéctica de la historia.

Sólo la alianza política pluriclasista puede garantizar el debilitamiento progresivo y/o la caída de la dictadura, independientemente de que el resultado del desenlace militar entre el FSLN y la GN. pudiera ser, incluso, negativo para la vanguardia popular. En otras palabras, las fuerzas revolucionarias y democráticas deben tomar la iniciativa, quitándole al imperialismo sus aliados potenciales al neutralizar o conquistar a las demás clases y grupos sociales para el proyecto de convergencia democrática. Y toda esta tarea está vinculada a la elaboración del programa socioeconómico, como expresión de los intereses y alianzas de clases.

Referencias

Piero, Gleijeses, LE MONDE DIPLOMATIQUE. - 1979;
Piero, Gleijeses, THE DOMINICAN CRISIS.- John Hopkins University Press. 1978;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 42 Mayo-Junio de 1979, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**